



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

ORIENTACIONES PARA LA REALIZACIÓN DE LA CATEQUESIS EN EL CONTEXTO ESCOLAR

**VICARIA PARA LA EDUCACIÓN DE SANTIAGO
DEPARTAMENTO ARQUIDIOCESANO DE CATEQUESIS**

Cardenal Arzobispo de Santiago:
Monseñor Celestino Aós Braco, OFM.

Vicario para la Pastoral:
Monseñor Carlos Godoy Labraña.

Vicario para la Educación:
Andrés Moro Vargas, Pbro.

Director Departamento Catequesis:
Rodrigo Cordero Torres, Pbro.

Secretaria Ejecutiva VED:
Fabiola Zambra Yáñez.

Material elaborado por:
**Área Pastoral Educativa
Departamento Arquidiocesano de Catequesis**

Autores:
Claudio Cornejo – Daniel Morales

Mesa de colaboradores:
**María Alejandra Vásquez – Jonathan Salgado – Diac. Luis Tapia
Marcelo Neira - Hugo Zúñiga – Alberto Vásquez.**

Diseño y diagramación: **Edith Ortiz Parra**

Registro de propiedad intelectual N°: **2023-A-2561**



www.vicariaeducacion.cl
www.catequistas.cl



ved@iglesiadesantiago.cl
catequistas@iglesiadesantiago.cl

Santiago de Chile, Enero 2023.

Se puede reproducir y traducir total y parcialmente el texto publicado, siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos.



PRESENTACIÓN	05
INTRODUCCIÓN	08
I. Breve aproximación al Modelo de Escuela Católica (MEC)	12
1. Comunidades educativas católicas	14
2. Colegios confesionales	15
3. Colegios no confesionales	16
II. La pastoral educativa	17
III. El vínculo entre la parroquia y el colegio católico.	20
IV. La Catequesis en el Contexto Escolar	23
1. La escuela católica y su misión evangelizadora y catequística	23
2. La catequesis de iniciación cristiana en el contexto escolar	25
V. Los sacramentos de la iniciación cristiana.	29
1. Sacramento del Bautismo	30
2. Sacramento de la Eucaristía (propósito, objetivos e indicadores)	31
a. Propósito de la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística (CFIVE)	32
b. Objetivos de la CFIVE	32
c. Objetivos de salida e indicadores de la Catequesis de Iniciación a la Vida Eucarística	33
3. Sacramento de la Confirmación	38

VI. Relación y distinción entre la catequesis y la educación religiosa escolar	40
VII. Responsables de la pastoral educativa en los procesos catequísticos	43
1. Equipo directivo	43
2. Equipo de pastoral	44
3. Los educadores/catequistas	45
4. Padres de familia	47
VIII. Conclusiones	49
IX. Bibliografía	51





Por medio del siguiente documento queremos entregar a los colegios católicos de la Arquidiócesis de Santiago, criterios y orientaciones pastorales para fortalecer la implementación de la Catequesis de Iniciación Cristiana en el Contexto Escolar, tal como lo entienden los documentos magisteriales de la Iglesia y la experiencia compartida con distintas realidades.

Los acelerados cambios culturales que se van presentando, desafían a una nueva mirada de la Catequesis de Iniciación Cristiana en cualquier ámbito, pero de manera especial en el escolar. En este hay que distinguir e identificar con claridad la relación entre las diferentes instancias de educación religiosa, tales como la catequesis, las clases de religión y las diversas iniciativas de asociación en la animación pastoral. En este punto es clave comprender que los procesos pastorales, pedagógicos y catequéticos nos han enseñado con claridad que la educación religiosa en la escuela y la catequesis sacramental son complementarias en la profundización del conocimiento y vivencia de nuestra fe, y que una no puede reemplazar a la otra. Es necesario también considerar la diversidad de realidades, estilos familiares y opciones religiosas que coexisten al interior de la comunidad educativa escolar.

Esta atención a la complementariedad tiene sentido cuando se asume como parte del proceso misionero, de la escuela, y kerigmático, de la catequesis, como *“una de las tareas más importantes de la Iglesia”*, la de evangelizar. Esto exige una catequesis en diálogo con la cultura, que sea consciente que el cambio cultural en el que vivimos requiere el paso desde *“una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”*². Tanto las comunidades educativas como las parroquiales están llamadas a trabajar en comunión, con un profundo sentido sinodal y entendiendo que la mesa es abundante y los trabajadores son pocos. La catequesis, en cualquiera de las comunidades que la imparta, se entiende como un proceso gradual y sistemático, que en el caso de la iniciación de la vida eucarística no puede ser realizada en menos de un año.

Es en este contexto que debemos discurrir las acentuaciones para la catequesis hoy, reflexiones que nos ayudan a establecer nuevas relaciones entre las personas, las generaciones y con el medio ambiente sociocultural, para así poder promover en los estudiantes experiencias vitales de encuentro con la persona de Jesús, vida comunitaria, celebración y servicio a los demás.

Nos orientan en esta tarea varios documentos magisteriales, en especial la actualización del Directorio para la Catequesis (2020)³. La reno-

¹ Vicaría para la Educación (2020) Un Modelo para la Escuela Católica. Principios, enfoques y herramientas. Disponible en: http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/29122020_826am_5feb12823899e.pdf. Refiere al anuncio de Jesús Resucitado que se expresa en la experiencia de un encuentro vital con Su Persona. Es importante comprender que este acontecimiento, fundamental para el desarrollo de la identidad cristiana, no es el encuentro con “algo” externo o ajeno, sino el descubrimiento del modo como Dios habita y se manifiesta en la vida de cada persona. Se trata de una experiencia ricamente compleja y que en este contexto se puede relacionar con un proceso educativo de “darse cuenta”, similar a la experiencia de los peregrinos de Emaús.

² DA 370.

³ En adelante se usará la abreviatura DC.

vación de este importante directorio nos invita a profundizar y a actualizar la adhesión y seguimiento de Jesús, que nos hace portadores de la alegría de su Buena Noticia.

Deseamos sinceramente que este documento de colaboración, entre la Vicaría para la Educación y el Departamento de Catequesis del Arzobispado de Santiago, sea un aporte eficaz para la renovación, la reflexión y la identidad de la práctica catequística que se realiza en las comunidades educativas, de acuerdo con las normativas arquidiocesanas y a la misión pastoral de la educación católica.

Finalmente, en virtud de mantener esta propuesta de orientaciones conforme a los contextos, es que iremos haciendo un seguimiento evaluativo, para después de un ciclo de 4 años (2 ciclos catequísticos), poder realizar un trabajo de actualización.

Agradecemos a los participantes y colaboradores del ámbito educativo y catequístico, que dieron su tiempo, su profesionalismo y su corazón para la elaboración de este documento.

Que la intercesión de Santa María, Madre de Dios y madre nuestra, nos alcance la gracia de anunciar con alegría el amor misericordioso de Dios en las comunidades educativas de nuestra Arquidiócesis.

Rodrigo Cordero, Pbro.

Director Departamento
Arquidiocesano Catequesis

Andrés Moro, Pbro.

Vicario Episcopal
para la Educación



La cultura actual nos presenta un contexto particularmente desafiante en lo referido al diálogo que se debe dar con el mundo, a pesar de la realidad incierta a la cual nos vemos enfrentados. Existen manifestaciones y acciones humanizantes y humanizadoras en que el ser humano se cuestiona su proceder personal, pero también el colectivo, sin dejar fuera el rol que deben cumplir las instituciones en la sociedad. Este contexto ha provocado la manifestación de querer un cambio cultural reflejado en nuevas concepciones, principalmente percibidas en la valoración de cuestiones de carácter moral y ético. En concreto esto se ha revelado con vehemencia, exigiendo el respeto a los derechos fundamentales y a la búsqueda de justicia social.



En este contexto, aparece instalado el secularismo, la organización de movimientos sociales con diversas causas reivindicativas, los nuevos contextos de las familias, el dinamismo y la crisis de la política, la que en nuestro país se ha visto reflejada en nuevos conglomerados, marcados fuertemente por actores políticos jóvenes. Emerge también con fuerza, el fenómeno de las migraciones con todo el desafío que implica la multiculturalidad para la convivencia social. Al respecto el tercer informe del año 2021 del departamento de migración y extran-

jería de Chile nos indica que *“los resultados muestran que la población extranjera residente en Chile al 31 de diciembre de 2020 alcanza a 1.462.103 personas, lo que significa un aumento de 11.770 personas (0,8%) en comparación a 2019. Respecto de 2018, en tanto, da cuenta de un incremento de 160.722 personas (12,4%). Del total de personas extranjeras residiendo en el país al 31 de diciembre de 2020, 744.815 son hombres y 717.288 son mujeres, mientras que el 48% tienen entre 25 a 39 años. Junto con lo anterior, se observa que los cinco países que concentran el mayor número de personas extranjeras residentes en el país en el periodo señalado, mantiene la tendencia de las estimaciones anteriores, siendo éstos Venezuela (30,7%), Perú (16,3%), Haití (12,5%), Colombia (11,4%) y Bolivia (8,5%), los que suman en conjunto un poco más de 79% del universo total”⁴.*

También hay que agregar la influencia que tienen los medios de comunicación social y de las redes sociales, sobre todo en lo que se refiere a la investigación sobre la crisis de las instituciones. En este punto, la Iglesia, al igual que otros organismos, cuenta con una imagen pública muy debilitada, esto dado, principalmente por los casos de abuso en sus distintas dimensiones. Algunos datos interesantes son los de la Encuesta Bicentenario UC, que dice *“ha disminuido la cantidad de personas que se declaran católicas y ha aumentado el número de personas que aseguran no profesar ninguna religión o ser ateos en comparación con este estudio en años anteriores. En esta versión de la encuesta, el 42% de los consultados/as se declara católico/a y el 37% dice no tener religión o ser ateo/a. A esto se suma el tema de la confianza en la institución, la encuesta menciona que “se redujo la confianza en la Iglesia Católica: solo un 19% de los católicos de la muestra asegura confiar en ésta”⁵.*

Teniendo el fondo señalado -que a veces se puede leer y percibir como

⁴ <https://www.extranjeria.gob.cl/noticias/tercera-estimacion-de-poblacion-extranjera-residente-en-chile/>

⁵ <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

abrumador- se entrega este documento orientador que tiene como objetivo colaborar con los colegios católicos de Santiago en el fortalecimiento de la animación pastoral y sus procesos formativos, desde la catequesis de iniciación cristiana. Para ello entrega criterios y orientaciones con la finalidad de acrecentar la comunión eclesial, apoyar la educación integral y atender a los desafíos que en la actualidad se nos plantean.

Para alcanzar el objetivo indicado es necesario que la Escuela Católica en su conjunto asuma este importante desafío, contando con la especial responsabilidad y protagonismo del equipo pastoral (coordinadores, capellanes, presbíteros, religiosos, catequistas y agentes pastorales). Los establecimientos pueden contar con el acompañamiento y asesoría de la Vicaría para la Educación y del Departamento Arquidiocesano de Catequesis. Pero el apoyo fundamental se teje en el constante vínculo con los párrocos y comunidades parroquiales de los territorios correspondientes.

En este sentido, proponemos que estas orientaciones contribuyan al diálogo, vínculo y coordinación entre la comunidad educativa y la comunidad parroquial, teniendo como punto de referencia las bases que nos aportan el Directorio para la Catequesis (DC), las Orientaciones para la Catequesis en Chile (OCCh), las Orientaciones de Pastoral Sacramental (OPS) y otros documentos del Magisterio de la Iglesia.

Este documento que entregamos recoge los elementos orientadores principales para la formulación y realización de la catequesis en el contexto escolar. Al comienzo se revisan los elementos fundamentales del modelo de la escuela católica (MEC), que tiene como propuesta la Vicaría para la Educación para las distintas comunidades educativas de la Arquidiócesis de Santiago. Posteriormente, se reflexiona en torno a la pastoral escolar y su definición.

Seguidamente el documento se adentra en tres elementos que son clave al momento del desarrollo de la catequesis en el contexto escolar. El primero es el vínculo entre la parroquia y el colegio católico, en una relación de cooperación permanente. Luego, aparece el valor de la catequesis en el contexto escolar. Aquí se reflexiona en torno a preguntas fundamentales sobre las razones y la importancia de su realización. En estrecha relación se considera la importancia de los responsables de la pastoral sacramental (y por ende de la catequesis) en las comunidades educativas. Esta reflexión nos muestra las responsabilidades y competencias de los equipos directivos, pastorales, incluyendo de quienes asumen el rol de catequistas.

Finalmente se da una mirada general sobre los sacramentos de iniciación cristiana, con una detención más descriptiva en la catequesis del sacramento de la Eucaristía. En este último se proponen algunos objetivos de salida, junto con indicadores que pretenden ayudar a precisar a la realización de la catequesis. Por ningún motivo buscan ser elementos rígidos ni estáticos, sino que por el contrario el interés es dar un marco referencial que ayude al buen desarrollo de la catequesis.

El documento finaliza con una breve reflexión a modo de síntesis sobre la importancia de los procesos catequísticos en los ambientes escolares.



BREVE APROXIMACIÓN AL MODELO DE ESCUELA CATÓLICA (MEC)

La Vicaría para la Educación del Arzobispado de Santiago ha generado una propuesta de Modelo de Escuela Católica⁶ para ayudar y acompañar a las comunidades educativas en el fortalecimiento de su identidad católica, desde su gestión y prácticas educativas.



⁶ Vicaría para la Educación (2020) Un Modelo para la Escuela Católica. Principios, enfoques y herramientas. Disponible en: http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/29122020_826am_5feb12823899e.pdf. Se trata de un modelo de comprensión para la escuela católica que considera principios teológicos y magisteriales, enfoques educativos y herramientas de gestión, valiosos para los colegios católicos. Con este concepto de “modelo” no se entiende un ideal a alcanzar o un modo determinado de ser y hacer escuela católica. Más bien, el término es tomado aquí en su acepción de representación en escala: un mapa que sirve para orientarse o una maqueta sobre la cual construir el proyecto educativo de la escuela católica. Busca reflejar la realidad de las escuelas católicas en su permanente ejercicio por conocer e implementar las orientaciones de la Iglesia. En este sentido se podría decir que la comprensión de esta propuesta se relaciona con tres niveles interdependientes: 1) un marco de referencia e inspiración; 2) bases para un enfoque educativo; y 3) herramientas de gestión.

En esta propuesta, se plantean algunos principios de la educación católica, los cuales se materializan en cinco características mínimas que toda escuela de este tipo debe considerar en misión educativa. Estas son:

- Una escuela que favorece experiencias de encuentro con Jesucristo.
- Una escuela que participa en la misión evangelizadora de la Iglesia, sostenida en el testimonio;
- Una escuela distinguida por la excelencia; comprometida con una educación⁷ integral de la persona desde una cosmovisión católica;
- Una escuela que construye comunión y comunidad inclusiva;
- Una escuela comprometida con la solidaridad y la transformación del mundo.



⁷ Cuando hablamos de educación integral, presupone y comporta siempre una determinada concepción del ser humano y de la vida, La formación integral desde la cosmovisión católica no refiere solo a una oferta curricular que incorpore la diversidad de conocimientos: lenguaje, matemáticas, ciencias, artes, religión, etc., sino que a la vida plena que implica el total desarrollo de nuestra humanidad, y abarca a la persona entera, con todas sus dimensiones: física, afectiva, intelectual, social, religiosa. Cfr. EC, 45; La Escuela Católica en los umbrales del tercer milenio, N° 9

El Modelo de Escuela Católica ofrece a las escuelas orientaciones en la tarea de hacer realidad una propuesta formativa basada en el Evangelio, expresado y vivido de modo explícito e implícito para acoger la diversidad constitutiva de cada comunidad escolar. Este aporte significa atender a una doble comprensión de lo católico, como una experiencia confesional y al mismo tiempo un enfoque educativo en sí mismo⁸, basado en la pedagogía de Jesús y en el anuncio del Evangelio como una escuela de humanidad.



1. COMUNIDADES EDUCATIVAS CATÓLICAS

Respecto del punto anterior y a la fecha de publicación de estas orientaciones, se consignan 371 colegios en la Arquidiócesis de Santiago, declarados ante el Ministerio de Educación como católicos⁹.

Toda comunidad educativa está conformada por estudiantes y educadores (en los cuales se consideran directivos, administrativos, asistentes de la educación y otros profesionales no docentes), junto a padres, madres y apoderados. La Escuela Católica es un espacio privilegiado para el trabajo pastoral, dado que propone acciones que hacen visible

⁸ Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana, aunque sea en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella la educación es “católica”, ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y, al mismo tiempo, en metas finales. Éste es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. CF. DA. N° 335.

⁹ De estos colegios católicos, 30 pertenecen directamente al Arzobispado de Santiago, mientras que 140 son pertenecientes a congregaciones religiosas y 201 a sostenedores laicos.

el proyecto de Dios sobre la persona¹⁰. Y en esta lógica, toda acción educativa encierra en sí misma, una potencialidad pastoral llamada a visibilizarse y fructificar, y viceversa, toda acción pastoral es profundamente educativa.

2. COLEGIOS CONFESIONALES

Los colegios reconocidos como católicos pueden estar vinculados a alguna congregación religiosa o asociación de laicos. Para adherir y definir su identidad como colegios católicos, con todo lo que ello implica, han de solicitar expresamente al obispo o su representante el ser reconocido como tales. La autoridad eclesiástica competente, deberá emitir, si lo estima conveniente, un decreto o certificado de reconocimiento¹¹, reservándose el derecho a caducarlo si fuera necesario.

¹⁰ “Por lo tanto, la meta que la escuela católica se propone, respecto de los niños y jóvenes, es la de conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y, así, a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres. Lo hace, colaborando en la construcción de la personalidad de los alumnos, teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida...” Cf. DA, 336.

¹¹ Se entiende por escuela católica aquella que dirige la autoridad eclesiástica competente o una persona jurídica eclesiástica pública, o que la autoridad eclesiástica reconoce como tal mediante documento escrito. Código de Derecho Canónico, Canon n. 803.

Los colegios no confesionales¹² y públicos se vinculan con la Vicaría para la Educación especialmente por la necesidad de acreditación de profesores de religión (decreto **924/1984**).

En el caso de estos establecimientos, la Catequesis de Iniciación Cristiana depende directamente de la parroquia a la cual pertenecen según su territorio, siendo responsabilidad del párroco resguardar el proceso formativo que se ofreciera. Esto se debe a que los establecimientos en esta situación no constituyen una unidad eclesial propiamente tal, a diferencia de un colegio católico con reconocimiento por decreto del obispo¹³.

¹² El derecho Canónico establece que «si no existen escuelas en las que se imparta una educación imbuida del espíritu cristiano, corresponde al Obispo diocesano procurar su creación» Como se ve, este canon al establecer el deber de suplencia del Obispo reconoce la existencia de escuelas que están imbuidas del espíritu cristiano y que no son formalmente católicas. en el canon 802. 1, También se debe citar el canon 803 § 3, que prohíbe el uso del título de católica a cualquier escuela sin el reconocimiento de la autoridad eclesiástica «aunque en realidad sea católica», lo cual reconoce claramente la existencia de escuelas que realmente son católicas y no tienen ese título.

¹³ CF, CIC N° 803.

LA PASTORAL EDUCATIVA

El magisterio latinoamericano nos da cuenta de algunos elementos relevantes en el campo de la pastoral educativa. A partir de los documentos eclesiales, se menciona que la educación católica es la “acción evangelizadora que tiene la Iglesia en el campo de la educación”. Y que “el corazón de la educación católica es siempre la persona de Jesucristo. Todo lo que sucede en la escuela católica (...) debería conducir al encuentro del Cristo vivo”¹⁴.

Desde la reflexión más propia y contextualizada en nuestra acción pastoral de las comunidades educativas, recordamos la definición que integra las dimensiones de comunidad educativa y de comunidad eclesial: “un proceso que busca identificar e irradiar los signos de la Buena Nueva de Jesús en todos los ámbitos de la escuela, favoreciendo el despliegue de su identidad católica (PEI), de acuerdo a su contexto institucional-social y carisma fundacional, para contribuir al logro de una formación integral y humanizadora de todos los miembros de la comunidad escolar, especialmente de los y las estudiantes”¹⁵. La pastoral es parte fundamental de la misión de la comunidad educativa y la catequesis, por ser una experiencia de carácter formativa, debe estar integrada en el quehacer educativo.

¹⁴ CELAM. La pastoral educativa en América Latina y el Caribe. 2015. Pág. 3.

¹⁵ Vicaría para la Educación, Modelo de Escuela Católica, principios, enfoque y herramientas, Santiago de Chile, 2020, Pág. 46.

En este sentido, la pastoral educativa debe asumir su objetivo, que se ve dinamizado por los cambios sociales y culturales, en los cuales las comunidades educativas no quedan atrás. De este modo *“lo que la Iglesia y su magisterio refieren acerca de la evangelización, aplica también a la pastoral educativa, como expresión y forma de llevar a cabo la evangelización. Y ésta es la misión de la pastoral educativa: evangelizar en el ámbito de la educación¹⁶”*. De ahí que la evangelización sea actualmente uno de los temas que suscita abundante reflexión porque es la tarea central y más urgente de la acción pastoral.

La pastoral educativa es el corazón de la acción evangelizadora en la escuela, es el espacio por excelencia de vivencia de la fe y con ello *“está llamada a llevar a cabo su acción pastoral en lo formal, no formal e informal; en lo urbano y en lo rural; en lo público y en lo privado (católico o no). Desde la escuela hasta la universidad; desde la parroquia hasta la diócesis; con las nuevas tecnologías de la información y comunicación”*. Esta acción pastoral se debe realizar *“con todos los miembros de la comunidad educativa: principalmente con los educadores y educadoras, quienes se convertirán en baluartes de esta misión: evangelizar educando y educar evangelizando”¹⁷* y así inspirar, con la fuerza del Evangelio, todo hecho educativo para alcanzar la transformación personal y social, construyendo el reino de Dios.

Una de estas acciones de la pastoral educativa es la catequesis que, inserta plena y estructuralmente en el PEI, se vincula con los otros ámbitos de la pastoral y de la comunidad escolar, tales como la familia, el medio ambiente, la corresponsabilidad y compromiso social, y la participación asociativa. Por lo tanto, es todo el centro educativo, entendiéndose como comunidad cristiana, es que se hace responsable del proceso catequístico. Precisamente uno de los objetivos del

¹⁶ Ibid. Pág. 6.

¹⁷ Ibid. Pág. 12.

proceso educativo de la fe es el de insertar a los catequizandos en la comunidad eclesial. De este modo el establecimiento educativo participa de la función de toda comunidad cristiana que, a la luz del Directorio para la Catequesis, es acoger “a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva”¹⁸. Los estudiantes que han optado, movidos por sus familias, a vivir un proceso catequístico, no lo hacen como una acción aislada, sino que de manera integral en todo el arco de los procesos pastorales de la comunidad educativa. Por lo mismo se deben evitar disociaciones o paralelismos en las iniciativas asociativas, así como también propuestas que desvirtúen el objetivo propio de la catequesis.

Lo propio de “ser comunidad educativa” es responsabilizarse de todos los procesos formativos que se realizan en su interior, incluida la catequesis para quienes opten por seguir más de cerca a Jesucristo. Esto implica una mayor integración y acompañamiento de parte del conjunto de la escuela, poniendo el itinerario de esta formación en el contexto de toda la educación integral que ofrece cada proyecto educativo. Es decir, la catequesis es para la escuela un proceso de aprendizaje que profundiza la identidad cristiana y la opción creyente, por lo que debe ser motivo de alegría y aplicación para toda la comunidad.



¹⁸ DC 254.



EL VÍNCULO ENTRE LA PARROQUIA Y EL COLEGIO CATÓLICO

El documento de Aparecida nos habla implícitamente del vínculo parroquia y escuela católica¹⁹ en cuanto destaca la conciencia misionera de la diócesis en la atención y búsqueda de todos los bautizados que conviven en diversas expresiones comunitarias. Una de éstas es la comunidad educativa que se convierte en una expresión de la comunión y la misión. La diócesis debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones, se orienten en un mismo proyecto pastoral misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de articulación y participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos²⁰.

¹⁹ La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una comunidad misionera. Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas. Cf. DA N° 168.

²⁰ La diócesis debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos “si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis”. Cf. DA N° 169.

Si bien, en la Arquidiócesis de Santiago, el vínculo pastoral de cada escuela católica se realiza con la colaboración de la Vicaría para la Educación, principalmente, hacemos un llamado especial a fortalecer la relación con la comunidad parroquial respectiva, acrecentando el espíritu de comunión y misión eclesial, mediante el trabajo evangelizador compartido y la mutua colaboración, la generación de espacios de encuentro, el desarrollo de actividades celebrativas, actividades misioneras y/o solidarias en conjunto.

“En este sentido, hoy, la concepción de parroquia como comunidad, está impulsada por la necesidad de flexibilizar sus formas de evangelización, ya sea ante las nuevas condiciones culturales, como ante las nuevas tecnologías. Esto hace que la comunidad necesite desarrollar nuevas formas de pertenencia y participación, más allá de los límites simplemente territoriales²¹.”

La parroquia, como comunidad de comunidades²², es el espacio propio donde se produce y celebra la Iniciación Cristiana. Esta referencia a la parroquia alude a todo su territorio parroquial con el conjunto de comunidades que la componen. En este contexto de vinculación comunitaria y misionera, la unidad eclesial -encabezada por el párroco- debe ofrecer, acompañar y apoyar todos los procesos formativos que las personas de esta red necesiten para vivir la fe cristiana.

²¹ cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia, 8-10, Ciudad del Vaticano, 2020.

²² Evangelii Gaudium n. 28.

En esta tarea cobra importancia el nexo colegio-parroquia, que desde la Vicaría para la Educación se denomina “vínculo entre comunidades”, tanto en lo educativo como en lo parroquial. Este se realiza por medio del diálogo colaborativo y enriquecedor. En este desafío, el Área de Vínculo de la Vicaría despliega una gestión facilitadora para que este lazo eclesial entre las dos instancias se fortalezca y pueda potenciarse para el cumplimiento de los objetivos y tareas planificados.

Así, la escuela católica se convierte en lugar privilegiado para la formación humana y cristiana de los estudiantes y, especialmente, de los bautizados que desean pertenecer y participar en la comunidad eclesial. Entre éstos están quienes optan por asumir itinerarios catequísticos. Cada equipo pastoral debe favorecer la inserción gradual de estos fieles en la vida de fe, mediante una participación más activa en la comunidad cristiana local. En ella se profundizará la presentación del misterio cristiano, la vida moral y el testimonio. En este esfuerzo se debe considerar también a las familias de los estudiantes, a los educadores y trabajadores de la educación, que deseen hacer un proceso de iniciación cristiana y revitalización de la fe.

Por esto, la programación de estos espacios formativos debe señalar las competencias a propiciar, los objetivos de aprendizaje esperados para esto, y las experiencias significativas que se planificarán para este ámbito. Esto debe estar en sintonía con lo que la escuela católica proyecte para el desarrollo de la vida cristiana, más allá del egreso, procurando, dentro de lo posible, vincular a cada estudiante con algún tipo de participación comunitaria eclesial que ayude a la vivencia de la fe en la vida cotidiana (tales como comunidades de base, parroquias, movimientos y asociaciones laicales).

LA CATEQUESIS EN EL CONTEXTO ESCOLAR

1.

LA ESCUELA CATÓLICA Y SU MISIÓN EVANGELIZADORA Y CATEQUÍSTICA

Un colegio católico comparte la misión eclesial de anunciar el Evangelio a través de una educación que propicie la relación fe, cultura y vida. En consecuencia, la meta que se propone respecto de los niños y jóvenes es la de conducirlos al encuentro y relación creciente con Jesucristo vivo, como fundamento en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización. Esta misión la realiza desde su propia tarea educativa sin perder la peculiaridad de ser una comunidad eclesial en el ámbito y la cultura escolar.

La pastoral escolar, en su misión de promover el encuentro vital de los estudiantes con la persona de Jesús, realiza esta tarea a través de las cuatro mediaciones eclesiales: la experiencia comunitaria (koinonía), el anuncio -sostenido en el testimonio- (kerygma), la celebración de la fe (liturgia) y la vivencia del servicio (diaconía)²³. Es en esta realidad donde la catequesis se manifiesta como uno de los procesos pastorales privilegiados para la formación cristiana.

²³ Vicaría para la Educación, Modelo de Escuela Católica, principios, enfoque y herramientas, Santiago de Chile, 2020, Pág. 59-64.

Por otro lado, la catequesis desde los inicios del cristianismo ha sido una prioridad esencial en la misión de la Iglesia, antecedente histórico que corrobora y actualiza el Papa San Juan Pablo II cuando afirma: *“la catequesis es una tarea necesaria y primordial en la misión evangelizadora de la Iglesia”* (CT 15).

Para llevar a cabo su labor educativa, la catequesis, inspirada en la pedagogía de Jesús y buscando vincular a cada persona con la salvación ofrecida por Dios, realiza cinco tareas primordiales: llevar al conocimiento de la fe, iniciar en la celebración del Misterio, formar en la vida en Cristo, enseñar a orar e introducir a la vida comunitaria²⁴. En todas estas acciones, el kerigma tiene un lugar primordial, ya sea como contenido central, como forma o incluso como tono de cada encuentro.

Dentro del proceso de evangelización²⁵ la catequesis, en el contexto escolar, tiene un lugar importante, especialmente en el cambio de época que vivimos. Esto no sólo empuja a buscar nuevos métodos, sino que, enfatiza la necesidad de que esta educación de la fe sea siempre kerigmática, desde el principio, y acompañe todos los momentos proyectados. Respecto a este punto, la introducción al Directorio para la Catequesis entrega una luz muy potente:

“No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor”²⁶.

²⁴ cf. DC 79-89. 165.

²⁵ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio general para la catequesis. N. 46 y ss. Roma. 1997.

²⁶ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, DC, Introducción, Ciudad del Vaticano, 2020.

La escuela católica no solo es un medio privilegiado para hacer presente la Iglesia en la sociedad, sino que es un verdadero y particular sujeto eclesial que realiza acciones evangelizadoras, de apostolado y pastorales, desde un contexto escolar. Es su misión formar la personalidad cristiana²⁷ por lo que brinda sus recursos humanos y estructurales para que, creer en Jesucristo y en su mensaje, tarea propia de la catequesis, sea efectivamente una opción real y concreta en la vida de cada estudiante.

Hablamos de lugar privilegiado para la formación humana y cristiana de los estudiantes y, en particular, a través de la catequesis porque permite que los estudiantes creyentes puedan madurar en su fe, iniciarse en la vida cristiana y celebrar los sacramentos de iniciación²⁸.

2. LA CATEQUESIS DE INICIACIÓN CRISTIANA EN EL CONTEXTO ESCOLAR

Uno de los servicios pastorales de los colegios católicos es el de la catequesis de iniciación cristiana, vista como un proceso continuo y que abarca todas las etapas evolutivas de los estudiantes. Este proceso de maduración de la fe²⁹ que se desarrolla en la escuela se comprende

²⁷ Cfr. Dimensión religiosa de la educación en la escuela (1988) n. 33.

²⁸ Ibid. n. 95.

²⁹ Dentro del proceso de evangelización la catequesis en el contexto escolar debe tener un lugar importante, tanto inicial, como experiencia de misión que involucra el kerigma cristiano, cuanto en el sentido de profundización de la fe inicial manifestada al aceptar dicho kerigma. Es tarea de la catequesis facilitar y acompañar la experiencia de encuentro con Jesucristo, es decir, de ahondar cada vez más la relación con Él después del primer sí, en lo cual se involucran conocimiento, afectividad y conducta, que nos llevan a crecer y madurar en la fe. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio general para la catequesis. N. 46. Roma. 1997.

desde la lógica de iniciación y no de término³⁰, donde la celebración del sacramento es un hito importante dentro de las distintas experiencias pastorales que el colegio ofrece, a lo largo de la formación religiosa y espiritual de sus estudiantes. Por tanto, se debe procurar que exista un itinerario pastoral bien organizado, que permita la inserción de la catequesis efectivamente como parte de un proceso que acompaña en el crecimiento humano y propicie el conocimiento y maduración de la fe, sin proponerlo como un hito aislado en el proyecto pastoral del colegio.

La catequesis es una parte integral de la iniciación cristiana y está estrechamente unida con los sacramentos de iniciación³¹. El nuevo Directorio para la Catequesis nos señala las características que debería tener la iniciación cristiana: es una formación “*básica y esencial*” en cuanto explica los misterios fundamentales de la fe y los valores evangélicos; es “*orgánica*” en cuanto es coherente y ordenada; es “*sistemática*” en cuanto no es improvisada ni ocasional; e “*integral*” pues aborda todos los componentes de la vida cristiana³².

³⁰ La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente”. Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio General para la Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente, debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente. Cf. Aparecida 298.

³¹ Cfr. DC n. 69.

³² *Ibidem* n. 71.

La importancia de esto está dada por el hecho de que los sacramentos (bautismo, confirmación y eucaristía³³) ponen los fundamentos de la vida cristiana. Esto requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral, tanto de la parroquia como de la escuela, una comprensión más unitaria del proceso de iniciación cristiana. Vale decir que el colegio, católico o no, ofrezca la catequesis de iniciación, especialmente de la Eucaristía, no como un proceso formativo más, sino que participe de la misión evangelizadora de la Iglesia teniendo en cuenta que “toda la iniciación cristiana es un camino de conversión, que se debe recorrer con la ayuda de Dios y en constante referencia a la comunidad eclesial”³⁴, ya sea cuando es el adulto mismo quien solicita entrar en la Iglesia o bien cuando son los padres los que piden los sacramentos para sus hijos.

En todo caso, a esta formación se debe adherir voluntariamente, nunca de manera impuesta, debido a que la catequesis, lejos de ser un adoc-trinamiento, es una actividad pastoral y educativa, y por ende reconoce la dignidad de la persona humana, sobre todo en lo que respecta a la libertad religiosa. En esto es bien iluminador el Directorio para la Catequesis cuando afirma que “las razones por las que los alumnos y sus familias prefieren la escuela católica son diversas. Es importante respetar el pluralismo de las elecciones. Sin embargo, aunque su motivo incida en la calidad del proyecto formativo, la catequesis y la educación religiosa escolar deben ser presentadas con todo su valor cultural y pedagógico”³⁵ aunque cada una desde su propio ámbito.

³³ Aquí se menciona el orden teológico de estos tres sacramentos, tal como aparece en DC n. 70.

³⁴ PP Benedicto XVI “Sacramentum caritatis”, exhortación apostólica postsinodal, n. 19.

³⁵ DC, 312.

En la actualidad la catequesis se concibe como un acompañamiento de procesos, de iniciación y de maduración de la fe, respetuoso de los tiempos y de la diversidad de los destinatarios³⁶. Por lo que es de vital importancia cuidar y valorar los espacios catequísticos con itinerarios formativos adecuados a las etapas de desarrollo de los catequizandos³⁷.



-
- ³⁶ Por lo mismo, para una real renovación de la catequesis, es necesario conocer y asumir muy atentamente las orientaciones que nos entrega el magisterio universal en el Directorio General para la Catequesis ; el magisterio latinoamericano y caribeño en el Documento de Aparecida , cuya dimensión catequética expresa el CELAM en su documento “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época” (2016), y el magisterio nacional en las Orientaciones para la Catequesis en Chile (2009) y en las Orientaciones para la Pastoral Sacramental (2010) , con un corazón abierto a discernir los signos de los tiempos y el soplo del Espíritu.
- ³⁷ Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la Palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas. Cf. Aparecida 300.



LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Los sacramentos³⁸ de iniciación son una expresión de la iniciativa divina al camino de la conversión y de la santidad, que implican a la persona y a la comunidad eclesial. Como lo expresa el catecismo, mediante ellos, “se ponen los fundamentos de toda vida cristiana” y cada persona es invitada a participar en la naturaleza divina, que se recibe como don de la Gracia de Cristo.” En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad” (CEC, 1212). Se puntualiza aquí que el orden pastoral en que se reciben dichos sacramentos es Bautismo, Eucaristía y Confirmación, a diferencia del orden teológico que plantea este canon citado.

³⁸ Los “sacramentos son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde alabanza a Dios y se realiza la santificación. Por tanto, la pastoral debe unir el anuncio (kerigma cristiano) y el conocimiento cada vez más vivencial de la fe (catequesis); la celebración de la fe (liturgia), y la confesión de la fe en la vida cotidiana (testimonio de justicia y caridad de los hijos del Reino). La evangelización debe culminar siempre en los gestos sacramentales. Se debe subrayar constantemente la unidad entre fe, sacramento y vida” Cf. Orientaciones para la Pastoral Sacramental de la Conferencia Episcopal Nº 11 y 12.

1.

SACRAMENTO DEL BAUTISMO

El Bautismo³⁹ es fundamento de toda la vida cristiana; es pósito de la vida en el Espíritu y paso que abre el acceso a los otros sacramentos. Está profundamente relacionado con el Misterio Pascual.

El Bautismo es el sacramento que incorpora a los hombres y mujeres a la Iglesia. Por lo tanto, se debe preferir siempre la celebración comunitaria a una celebración meramente personal, ya que el Señor está en medio de su comunidad con asistencia y participación de los fieles. El contexto natural del Bautismo es la celebración eucarística con celebración de la asamblea para que se entienda el nexo del Bautismo con la Eucaristía. La catequesis bautismal tiene que subrayar con fuerza el aspecto del Bautismo como realización y vivencia con Jesús del Misterio Pascual y de su Espíritu; así se evitará dar al Bautismo un valor meramente social o cultural y menos aún mágico.

Las diversas situaciones que se dan en torno a niños no bautizados que ingresan a los colegios católicos, encuentran en la escuela católica un lugar propicio donde ser acompañados en el inicio y desarrollo de su fe, por parte de una comunidad que centra todo su accionar en el Evangelio de Jesús. Por esto, se han de encontrar y consensuar las formas misioneras y catequísticas necesarias para que toda familia, se sienta efectivamente acogida en el seno de la Iglesia, que se hace presente en la comunidad escolar.



³⁹ Orientaciones para la Pastoral Sacramental. CECH.

Si una familia solicita bautismo para uno de sus hijos o hijas que no han ingresado en la catequesis de iniciación a la vida eucarística, el colegio debe acoger esta solicitud ofreciendo una preparación bautismal propia. En cambio, si ellos ya están participando en la iniciación cristiana, no se hace necesario abrir un proceso extraordinario, pues se debe considerar como suficiente la preparación propia del itinerario de catequesis familiar.

Este sacramento, debido a que realiza, entre otras cosas, la entrada en la Iglesia debe ser registrado en la oficina de la parroquia en la cual se realizó⁴⁰.

2.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA (propósito, objetivos e indicadores)

La Catequesis Familiar⁴¹ es un proceso clave para la tarea evangelizadora de la Iglesia. Se propone que se realice entre tercero y quinto año básico, y ha de constituir una actividad privilegiada en el colegio, que, incluso, asuman los Centros de Padres y Apoderados como responsabilidad propia, junto con el equipo de pastoral. De acuerdo con la profundización con que se realice será necesario que esta Iniciación a la Vida Eucarística dure dos años. Sin embargo, el proceso de preparación deberá asegurar el logro de los objetivos propuestos.



⁴⁰ Cfr. CECH (2010) Directorio de Pastoral Sacramental, n. 138).

⁴¹ Es muy importante entender entonces que la Catequesis Familiar de iniciación a la vida eucarística, no es solamente una preparación para recibir y celebrar Sacramentos, es, sobre todo, un proceso que enseña a “Vivir eucarísticamente”, celebrando la vida en la Eucaristía y viviendo luego según lo que se ha celebrado. CF. Elementos fundamentales para la catequesis INPAS.

a. **Propósito de la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística (CFIVE)⁴²**

El propósito de la Catequesis Familiar de iniciación a la Vida Eucarística, CFIVE, según la edición de 2016 de los Elementos Fundamentales de la Catequesis Familiar “El Señor sale a nuestro encuentro” es el siguiente:

“La Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística quiere acompañar a las familias en su proceso de encuentro, conocimiento y amistad con Jesucristo, reconociendo la invitación que Él hace a la conversión y a la vivencia del discipulado misionero, en la preparación inmediata al Sacramento de la Eucaristía”.

b. **Objetivos de la CFIVE**

- Reconocer a Dios como un Padre Creador, quien en su Hijo Jesucristo nos ha liberado gratuitamente de toda esclavitud y nos invita a vivir en su amistad.
- Vivir la celebración de la Eucaristía como experiencia de comunión con Jesucristo, quien, por el don de su Espíritu Santo, nos hace miembros de la Iglesia y partícipes de su vida y misión en el mundo.

⁴² La Catequesis Familiar busca superar la idea de que se trata solamente de una preparación para el Sacramento (celebrar la “primera comunión”). Así, esta primera celebración de la Eucaristía se debería transformar en el inicio de una participación cotidiana en la celebración de este sacramento y de actitudes eucarísticas, tales como la acción de gracias, la vivencia del misterio pascual en la vida diaria, en el sentido eclesial y comunitario de la vida cristiana, en la conversión permanente y en el encuentro frecuente con Cristo sacramentado.

c. **Objetivos de salida e indicadores de la catequesis de iniciación a la vida eucarística en contexto escolar:**

Con la finalidad propositiva de dar un marco regulador y flexible al itinerario catequístico, y a la vez de evaluación del proceso de iniciación a la vida eucarística, antes de la celebración del sacramento, se presentan a continuación los objetivos e indicadores de salida que permitirán medir el nivel de logro obtenido por ellos, señalando los tipos de aprendizaje implicados.



Objetivos de salida

Son la finalidad o meta por alcanzar, como fin último al cual están dirigidas las acciones. En otras palabras, es el *“a dónde vamos a ir, antes de emprender el viaje”*.



Indicadores

Son características específicas, observables y medibles que permiten conocer y descubrir con claridad y de manera específica las acciones propuestas en el proceso. Estas pueden ser cualitativos (de carácter más perceptivo y subjetivo) y cuantitativos (de carácter más concreto y objetivo). En este caso serán utilizados solo los cualitativos.

Al concluir el proceso de iniciación a la vida eucarística, se espera que cada estudiante (niño/a) esté en condiciones de:

Objetivo 1



Incorporar en su vida de fe, la oración personal y comunitaria, la lectura inicial de los Evangelios y otros libros de la Sagrada Escritura, comprendiendo e identificando de forma inicial las enseñanzas de Jesucristo. (Saber ser)



Indicador



Realiza oración dentro del grupo de catequesis o se integra dentro de ella tomando elementos de la enseñanza de Cristo.

Objetivo 2



Expresar conductas de caridad y amor al prójimo propuestas por Jesucristo, manifestadas tanto en sí mismo, como en la relación con sus compañeros de catequesis y con las demás personas. (Saber ser y saber ser con).



Indicador



Se interesa por lo que ocurre y viven sus compañeros de catequesis.

Objetivo 3



Comprender la importancia de la comunidad cristiana y las formas de participar en la vida pastoral de ella, para continuar vinculado en los procesos de maduración de la fe y la vivencia eclesial. (Saber hacer).



Indicador



Valorar los elementos comunitarios y la forma de participación, siendo capaz de asumir desafíos en estos aspectos (participación en la Eucaristía, vida de oración, ayuda social, etc.).

Objetivo 4



Reconocer de forma inicial los modos de participación en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, tales como la Eucaristía, el sacramento de la Reconciliación, las celebraciones de la fe cristiana y la piedad. (Saber hacer).



Indicador



Participa activamente en la Sagrada Eucaristía.

Objetivo 5



Conocer de forma inicial los fundamentos de la fe cristiana expresadas en el credo. (Saber conocer).



Indicador



Es capaz de distinguir de manera general las tres personas de la Santísima Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y las relaciones entre ellos.

Objetivo 6



Reconocer las bienaventuranzas y el mandamiento del amor como criterio fundamental de la vida cristiana. (Saber conocer y saber ser con).



Indicador



Es capaz de relacionar hechos de la vida diaria con las Bienaventuranzas.

Objetivo 7



Comprender los diversos momentos, gestos y signos del sacramento de la Eucaristía⁴³. (Saber hacer).



Indicador



Ubica y organiza los distintos momentos, gestos y signos de la Eucaristía.

Objetivo 8



Valorar a la familia como lugar de encuentro y seguimiento de Jesucristo, donde se viva y comparta la fe. (Saber conocer).



Indicador



Intenciona realizar espacios de oración familiar, como la bendición de las comidas, oración antes de dormir, lectura de la palabra de Dios, etc.

⁴³ DC 81.

Objetivo 9



Sabe realizar y comprender las oraciones básicas y gestos cristianos, tales como el Padre nuestro, el Ave María, la señal de la cruz, la genuflexión y el saludo de la paz⁴⁴. (Saber hacer).



Indicador



Utiliza las oraciones y gestos principales de la vida cristiana.

Objetivo 10



Participar en experiencias de servicio o apostolado que se programen durante el proceso catequístico. (Saber ser con).



Indicador



Participa en las actividades de servicio que vive como comunidad.

⁴⁴ DC 87; Elementos Fundamentales CFIVE, 2016, pág.13.

3.

SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

“La catequesis de Confirmación es el sacramento que completa el Bautismo y en el que se recibe el don del Espíritu Santo. Con él, libremente se recibe la fuerza de ser testigo de Dios en el mundo⁴⁵”. Es importante acompañar el camino de discernimiento para recibir este sacramento, de modo que garantice una respuesta consciente de la persona a la invitación de Dios, a comprometerse con su fe y el servicio del discipulado misionero. Sumado, a que en este proceso se comienzan a desarrollar con mayor énfasis las búsquedas e inquietudes sobre el proyecto de vida y vocacionales, por lo que el desarrollo de la catequesis de confirmación debe ser acompañado por medio del diálogo y escucha, enfocado en el discernimiento. Esto supone que el adolescente ha alcanzado cierto grado de madurez en la fe ya que ha aceptado el mensaje de Jesucristo y ha decidido seguirlo. De esta forma completa el camino iniciatorio que se inauguró con el Bautismo.



Respecto a los catequizandos en edad adolescente y juvenil, la Arquidiócesis de Santiago está propiciando un camino más amplio que la formación sacramental, llamado “Cristo Vive”. Se trata de un itinerario de iniciación cristiana, que incorpora los sacramentos de iniciación. Por

⁴⁵ YOUCAT 203.

ello, se impulsa a todas las comunidades que trabajan pastoralmente con los jóvenes, a que emprendan una catequesis articulada por el Evangelio del Domingo, según instrumentos especialmente diseñados, disponibles en la web de la Vicaría de la Esperanza Joven⁴⁶.

El objetivo del itinerario denominado Cristo Vive es “favorecer la experiencia de encuentro de los jóvenes con Jesucristo desde un proceso de iniciación cristiana y de crecimiento de la fe en la Iglesia, para que sean testimonio del Evangelio y del amor de Dios en medio del mundo”⁴⁷.

Respecto a las indicaciones más concretas y operativas en las catequesis de estos sacramentos, que se realicen en el contexto escolar, se pide consultar las Orientaciones para la Pastoral Sacramental (2010), como documento normativo, y las adaptaciones que el equipo de pastoral estime convenientes, sin dejar de lado el espíritu sinodal y de comunión con la Arquidiócesis de Santiago, en vistas a una pastoral orgánica.

⁴⁶ <https://www.vej.cl/itinerario>.

⁴⁷ Vicaría de la Esperanza Joven (2021) Cristo Vive. Catequesis de iniciación Cristiana para Jóvenes. Marco teológico pastoral, pág. 29

RELACIÓN Y DISTINCIÓN ENTRE LA CATEQUESIS Y LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

La relación entre educación religiosa escolar y catequesis es de distinción y complementariedad⁴⁸. Aunque muchas veces exista coincidencia entre contenidos, metodología y recursos didácticos, la catequesis debe buscar diferenciarse claramente porque responde a un objetivo distinto, ya que promueve tanto la adhesión personal a Cristo como la madurez de la vida cristiana, en cambio la educación religiosa escolar apunta a educar la dimensión trascendente y religiosa de la persona humana⁴⁹.

En la Iglesia, ambas acciones están al servicio a la Palabra de Dios, pues cada cual a su modo la anuncia y la estudia. Mientras la catequesis busca especialmente la adhesión de fe a Jesucristo, la educación religiosa escolar privilegia hacer “presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación, sistemática y crítica, de la cultura”⁵⁰. Más globalmente, por ser instancias educativas, influyen en la vida de las personas y en la sociedad contribuyendo a la transformación de ellas.

⁴⁸ “Hay nexo indisoluble y clara distinción entre enseñanza de la religión y catequesis, que es la transmisión del mensaje evangélico, una etapa de la evangelización. El nexo se justifica para que la escuela se mantenga en su nivel de escuela, orientada a dar una cultura completa e integrable en el mensaje cristiano. La distinción estriba en que la catequesis, a diferencia de la enseñanza religiosa escolar, presupone ante todo la aceptación vital del mensaje cristiano como realidad salvífica. Además, el lugar específico de la catequesis es una comunidad que vive la fe en un espacio más vasto y por un período más largo que el escolar, es decir, toda la vida”. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Dimensión religiosa de la educación en la Escuela Católica, 68; DGC (1997) n. 73.

⁴⁹ Cfr. Programa de religión católica (2020) Presentación, pág. 5.

⁵⁰ DC, 313.

Por lo anterior toda institución escolar que realice catequesis debe diferenciarla de las clases de religión y debe ser transparente en cuanto a los objetivos que persigue la acción catequística en los estudiantes. Ayudan a comprender esta diferenciación los siguientes aspectos:

- a.** La catequesis educa la fe del catequizando, tanto en su componente subjetivo (creer en Dios) como objetivo (creer en el mensaje revelado por Dios y sistematizado por la Iglesia).
- b.** El catequista actúa en nombre de la comunidad cristiana, se reconoce como un enviado de ésta a evangelizar. Debe descubrir que su vocación y servicio va más allá de un rol estrictamente profesional, especialmente cuando es dada por un profesor o profesora de Religión.
- c.** La catequesis no debería darse como una oferta más de la “multidisciplinarietà” curricular del establecimiento escolar, junto a talleres de música, danza o literatura. La catequesis como experiencia formativa debe tener coherencia y articulación en el PEI.
- d.** Otro elemento para tener en cuenta es el rol de la comunidad cristiana en el proceso de la catequesis. Si bien todos los miembros de la comunidad educativa deben tener en cuenta que forman una unidad pastoral, los catequizandos, con mayor razón, deben tener conciencia de pertenecer a una comunidad cristiana local. Por lo que se debe privilegiar, en la programación de los encuentros catequísticos, aquellas iniciativas que hagan visible esta comunidad cristiana. Una de estas formas es crear vínculos con la comunidad parroquial a la cual pertenece por territorio el establecimiento. Aunque el ideal es que cada catequizando se vincule a la parroquia de su sector para continuar, una vez concluida la etapa escolar, con su experiencia de participación eclesial.

- e. Otro aspecto de esta diferenciación es la persona del catequista. Él o ella es un agente de evangelización que influye como “fermento en la masa” en su comunidad educativa escolar. El Directorio para la Catequesis le otorga, en cuanto colaborador del Magisterio de Cristo, las tareas de ser “testigo de la fe, custodio de la memoria de Dios, maestro y mistagogo, acompañante y educador”⁵¹. Es deseable que, aunque sea profesor o profesora de religión, adquiera una formación específica para comprender esta vocación y servicio catequístico.

- f. Un último ejemplo para considerar en este contexto de diferenciación es que la programación de la catequesis es distinta a la planificación curricular de la clase de religión. Mientras ésta se adecúa a aspectos curriculares, tales como los objetivos de aprendizaje, los contenidos y los procesos evaluativos del Programa de Religión, la catequesis, en cambio, sigue un itinerario formativo en comunión con la Diócesis, que privilegia las experiencias significativas para el crecimiento de la fe, la inserción en la comunidad cristiana y el seguimiento de Jesucristo.

⁵¹ DC 113.



RESPONSABLES DE LA PASTORAL EDUCATIVA EN LOS PROCESOS CATEQUÍSTICOS

A los responsables de la pastoral educativa, y dentro de ella la pastoral sacramental, se les invita a estar en comunicación y coordinación permanente con el párroco del sector, al cual pertenece el colegio, o bien con la Vicaría Zonal de su territorio, en comunión con la Vicaría para la Educación.



EQUIPO DIRECTIVO

Dentro del equipo directivo, el director, es el primer responsable de los procesos pastorales de su comunidad educativa, lo que implica velar por la sintonía entre estos procesos y el Proyecto Educativo Institucional. Como también gestionar los recursos necesarios para su buen desarrollo. Además, debe:

- ▣ Supervisar y evaluar el trabajo del equipo pastoral.
- ▣ Conocer el logro de los objetivos planteados en los planes formativos.
- ▣ Crear espacios de vínculo con la parroquia.
- ▣ Velar por la formación propiamente catequística de quienes realizan este servicio en el establecimiento escolar.
- ▣ Autorizar la participación de quienes realizan catequesis en el colegio en aquellas instancias en que se reúnen diocesana-mente. Esto refuerza la dimensión vocacional y eclesial.

Los encargados de la pastoral deben velar por los procesos catequísticos de iniciación cristiana, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

- ▣ Realizar una apropiada planificación pastoral, en sintonía con el Proyecto Educativo Institucional, que resguarde la catequesis de iniciación cristiana dentro del colegio.
- ▣ Asegurar el poder acompañar, animar y formar a los catequistas de la comunidad educativa.
- ▣ Sobre la base de la propuesta educativa existente sobre discapacidad y diversidad funcional, buscar y preparar las estrategias apropiadas para el desarrollo de una catequesis que no excluya a ningún estudiante o miembro de la comunidad educativa.
- ▣ Asegurar un buen proceso de formación y seguimiento de las comunidades de catequesis.
- ▣ Conocer, implementar y adaptar los itinerarios formativos de la fe, que propone la Arquidiócesis de Santiago, sumado a otros itinerarios que contengan los contenidos generales de la estructura formativa arquidiocesana.
- ▣ Vincularse con organismos y personas especializadas: Departamento Arquidiocesano de Catequesis, coordinadores zonales y parroquiales de catequesis.
- ▣ Procurar la participación de los catequistas en las instancias formativas y celebrativas a nivel zonal y arquidiocesano.
- ▣ Velar porque esta formación se desarrolle en un ambiente sano, promoviendo el respeto de la dignidad de todas las personas y cultivando el buen trato. Es por eso que, también en estas actividades catequísticas del colegio, se debe respetar el marco legal adhiriendo a los protocolos de la Iglesia y del Ministerio de Educación en cuanto a la prevención de los abusos

y promoción de ambientes sanos y seguros, en virtud de todos quienes participan de este proceso, especialmente los más pequeños y vulnerables.

3.

LOS EDUCADORES /CATEQUISTAS

Dadas estas características, la labor del catequista, puede ser desarrollada por docentes, auxiliares de la educación, apoderados, alumnos o exalumnos. Todos llamados desde su fe, convocados por la autoridad respectiva y dispuestos por un camino formativo sistemático.

La primera exigencia para los educadores de la fe es el haber vivido un proceso de evangelización que los lleve a una madurez de su propia fe, que los haga capaces de compartirla con otros en la vivencia de esta. Junto a esto su formación específica debe capacitarlo cada vez más para realizar con mayor calidad su servicio pastoral. Para ello, se requiere de quien realiza catequesis en el colegio, sea profesor, apoderado o estudiante reciban una formación específica en los ámbitos espiritual, doctrinal, antropológico y pedagógico-catequético⁵². Especialmente se pide una formación que contemple diversas dimensiones, donde la primera se refiere al ser del catequista, que implica una maduración como persona y como creyente. También debe formarse en la

⁵² Se recomienda encarecidamente a los Obispos que esta formación sea exquisitamente cuidada.” Los ámbitos que debe abarcar son el doctrinal, espiritual, pedagógico y humano [16]. Ésta puede realizarse con encuentros semanales (con ocasión de la preparación del tema) con convivencias, semanas de actualización, DGC N° 234.

dimensión del saber ser con que atañe a su identidad relacional; en la dimensión del saber, donde está implicada la doble fidelidad al mensaje evangélico y a la persona; y, por último, en la dimensión del saber hacer, dado que la catequesis es un acto comunicativo y educativo⁵³.

Respecto a su desempeño como catequista, sea profesor o no, se pide que:

- ❑ Junto con la entrega de los contenidos de la fe desarrolle su testimonio de vida y el acompañamiento de los niños.
- ❑ Conecte con la vida concreta de sus catequizandos, teniendo muy presente sus inquietudes y sus interrogantes, sus luchas y sus esperanzas.
- ❑ Utilice un lenguaje apropiado y atingente para la comprensión de los contenidos de fe y la experiencia cristiana, sin acentuar el uno sobre el otro.
- ❑ Tienda a poner los conocimientos de los contenidos de la fe al servicio de un verdadero encuentro con la persona de Jesús.
- ❑ Ofrezca a los niños y jóvenes procesos continuados y armónicos para la maduración de la fe de modo integral y no sólo en su vertiente cognitiva.
- ❑ Descubra que su servicio catequístico lo realiza como una vocación que surge de su bautismo y que se sienta enviado por la comunidad eclesial para el cuidado pastoral y espiritual de sus catequizados.

Así como el profesor de religión necesita ser validado en su idoneidad, también el catequista necesita ser presentado a una autoridad eclesial, especialmente en los colegios que no poseen la identidad de ser católicos.

⁵³ Cfr. DC 136 – 150.

La iniciación a la vida eucarística de los niños es parte de la educación de la fe permanente propia de la familia. Ella, como Iglesia doméstica, crece constantemente en su fe; al mismo tiempo inicia a los hijos en la oración, en la vida sacramental, en el actuar cristiano y los integra progresivamente en la comunidad eclesial y en la sociedad.

La familia es la primera evangelizadora de los niños. El Papa Benedicto XVI dice: “En la acción pastoral se tiene que asociar siempre la familia cristiana al itinerario de iniciación, por lo cual ha de ser ayudada en su tarea educativa por la comunidad eclesial, con la participación de sus diversos miembros”⁵⁴. Y agregamos que la familia debe ser acompañada, también, por la comunidad educativa escolar, en cuanto se les propone iniciar a sus hijos a la vida eucarística (que va más allá de la primera comunión).

Los padres de familia están llamados a ser los primeros educadores de la fe de sus hijos, y por tanto participarán directa y activamente en la catequesis, especialmente cuando se realiza en un contexto escolar, ya que, a veces, puede suceder que la tarea de los padres se enfoque más en los aprendizajes escolares que en los aprendizajes de la vida cristiana. Además, se quiere evitar que los padres participen en la catequesis de sus hijos sólo en aspectos organizativos, por lo que se debería desarrollar un itinerario de camino a la primera celebración de la Eucaristía con una función más protagónica de ellos en dicho proceso.

⁵⁴ S.S. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis*, n. 19.





CONCLUSIONES

El Papa Juan Pablo nos dice *“la catequesis ha sido siempre considerada por la iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo Resucitado, antes del volver al Padre, dio a los apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado. Él les confiaba de este modo la misión y el poder de anunciar a los hombres lo que ellos mismos habían oído, visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos acerca del Verbo de vida⁵⁵”*.

Queremos al igual que los apóstoles asumir la tarea que Cristo les dejó, que es animar el discipulado misionero, motivando la implementación de los procesos de preparación sacramental en los contextos escolares. *“En la catequesis hay un primer tiempo para escuchar, que hace posible a los cristianos entrar en diálogo con la Iglesia que transmite la palabra de Dios. Segundo tiempo para transmitir. El acto de la catequesis consiste propiamente en transmitir la palabra de Dios, lo que no equivale a transmitir una mera enseñanza. Aquí es precisamente donde el hombre empieza a dialogar con Dios a través de la búsqueda del sentido profundo de su existir. El catequizado y el catequista juntos van descubriendo el misterio de la salvación que está en el corazón mismo de la existencia humana y que se ha manifestado en el acontecimiento de la encarnación y de pascua de Jesucristo⁵⁶”*.

⁵⁵ Catechesi Tradendae 1.

⁵⁶ Catequesis y promoción humana. Francisco M. Aguilera. Editorial Sígueme. Pág. 163-164.

Esto nos desafía pastoralmente a generar un proceso de educación en la fe en relación y articulación en la propia comunidad educativa, pero también con otros actores, en especial con la parroquia del sector territorial, recibiendo su acompañamiento pastoral.

Queremos invitarlos a potenciar el vínculo con las instituciones en el proceso de la catequesis, en especial la Vicaría de la Educación con su área de Pastoral Educativa.

Por último, recalcamos la importancia del crecimiento de la vida cristiana en la familia (estudiantes, padres y apoderados), por esto es necesario que la catequesis, en el ámbito escolar, tenga unos responsables que se hagan cargo de su proceso, sean estos profesores, asistentes de la educación, ex alumnos u otros actores.

Este documento, que fue elaborado como un instrumento colaborador y flexible a las realidades y contextos educativos, proporciona los elementos fundamentales para el crecimiento de la fe, la identidad cristiana y la adhesión a la Iglesia.





BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera M. Francisco (?). Catequesis y promoción humana. Editorial Sígueme.
- CECH (2009). Orientaciones para la Catequesis en Chile. Santiago de Chile: Ediciones Conferencia Episcopal de Chile.
- CECH (2010). Orientaciones para la Pastoral Sacramental. Serie educación de la Fe N° 3. Santiago de Chile.
- CECH (2020) Asignatura Religión Católica. Bases Curriculares y Programa de Estudio. Editorial Santillana, Santiago de Chile.
- CELAM (2007). Documento de Aparecida. Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá, Colombia: CELAM.
- CELAM (2015). La pastoral educativa en América Latina y el Caribe. Bogotá: CELAM.
- CELAM (2016). La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y El Caribe. Colección Documentos CELAM N°195, 3ª edición.
- Congregación para el clero (1997). Directorio general para la catequesis. Roma.
- Congregación para el clero (2020) Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia, Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (1988). Dimensión religiosa de la educación en la escuela. Roma

- Gobierno de Chile (2020). Tercera versión de la estimación de personas extranjeras residentes en Chile. Recuperado de: <https://www.extranjeria.gob.cl/noticias/tercera-estimacion-de-poblacion-extranjera-residente-en-chile/>.
- Iglesia Católica (1991). Código de Derecho Canónico (11a. ed.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Iglesia Católica (2012). YOUCAT. Catecismo Juvenil de la Iglesia Católica.
- INPAS (2016). Elementos fundamentales para la catequesis. Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística (CFIVE). Santiago de Chile.
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2021). Resultados encuesta bicentenario UC 2021. Santiago de Chile. Recuperado de: <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>.
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020). Directorio para la Catequesis. Ciudad del Vaticano.
- PP Benedicto XVI (2007). Exhortación Apostólica Postsinodal “Sacramentum caritatis”, Roma.
- PP Francisco (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Roma, Italia.
- PP Juan Pablo II (1979) Exhortación Apostólica postsinodal Catechesi Tradendae.
- Sagrada Congregación para la Educación Católica (1997). La Escuela Católica en los umbrales del tercer milenio. Roma, Italia.
- Vicaría para la Educación (2020). Un Modelo para la Escuela Católica. Principios, enfoques y herramientas. Recuperado de: http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/29122020_826am_5feb12823899e.pdf.

Cienfuegos 51, Santiago
Fono:+56 2 26908500

www.vicariaeducacion.cl

Enero, 2023



Veducación



educaved



@educaVED



ved@iglesiadesantiago.cl / catequistas@iglesiadesantiago.cl